VENTURA DE LA VEGA

JUGAR CON FUEGO

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ASENJO BARBIERI

CUARTA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1917

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

JUGAR CON FUEGO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

———

Droits de representation, de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvege ét la Hollande.

———

Queda hecho el depósito que marca la ley.

JUGAR CON FUEGO

ZARZUELA

en tres actos y en verso

LETRA DE

VENTURA DE LA VEGA

música del maestro

FRANCISCO ASENJO BARBIERI

Estrenada en el TEATRO DEL CIRCO la noche del 6 de Octubre de 1851

CUARTA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup

TELÉFONO, NÚMERO 551

1917

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA DUQUESA DE MEDINA.....	D.ª Adelaida Latorre.
LA CONDESA DE BORNOS.....	Catalina Flores.
EL DUQUE DE ALBURQUERQUE	Sr. Calvet.
EL MARQUÉS DE CARAVACA..	Salas.
FÉLIX.....	González.
ANTONIO.....	Caltañazor.
UN UJIER.....	N. N.
PAJE 1.º.....	N. N.
IDEM 2.º.....	N. N.
UN LOQUERO.....	Carceller.
UN LOCO.....	N. N.

Damas, caballeros, hombres y mujeres del pueblo, locos

La acción en Madrid, en el reinado de Felipe V

ACTO PRIMERO

Orillas del río en la noche de San Juan. Enramadas a uno y otro lado del teatro, puestos de diversas clases iluminados; en el fondo, el río.

ESCENA PRIMERA

Vendedores en diversos puntos. Damas tapadas. Caballeros formando grupos. Cuadro animado.

Música

CORO

La noche ha llegado
del señor San Juan;
galanes y damas
la villa dejad.
Aquí Manzanares
con manso raudal,
nos brinda en su orilla
placer y solaz.

—

—¡Los ricos buñuelos...
calientes están!
—¡Al agua de nieve
con dulce panal!
—¡Aloja y barquillos!
¡Licores!—¡Agraz!
¡Rosquillas!—¡Anises!
—¡Al buen mazapán!
—¿Quién quiere? ¿Quién pide?
¡Galanes acá!

721867

¡Barato lo vendo,
venid y comprad!

—

Donosa tapada,
descúbrete ya;
tu talle te vende,
es vano el disfraz.
—Señor caballero,
si sois tan galan,
los fueros de dama
sabréis respetar.
—¿A qué de un celoso
burlaste el afán,
si como viniste
a casa te vas?
—Apártese a un lado.
—La mano me da.
—No es mía.—¿La diste?
—La dí en el altar.
—En esta velada
permite San Juan
que para besarla
se puede prestar.
—¿Permítelo el santo?
—Por gracia especial.
—Pues tome.—¡Oh delicia!
—Prestada no más.

—

—¡Oh! ¡Hermosa velada
del señor San Juan!
¡Oh! ¡Noche en que reina
feliz libertad!
Aquí Manzanares
con manso raudal
nos brinda en su orilla
placer y solaz.

ESCENA II

La DUQUESA, en traje humilde, rebozado el rostro, sale como huyendo del MARQUES, que viene siguiéndola

Hablado

DUQ.ª ¡Fatal estrella es la mía!
¡Que he de hallar en todas partes
a este necio que me asedia
con su amor extravagante!

MARQ. ¡Que me tueste el Santo Oficio
si no es ella! ¡El mismo talle,
el mismo pie!...
DUQ.ª ¡Cuál me mira!
No sé qué hacer.—Escaparme
es confirmar su sospecha.
MARQ. Desde algún tiempo a esta parte
yo sé que hace escapatorias
usando varios disfraces.
¿Será para darme celos?
¿Querrá tal vez espiarme
para averiguar si reina
en mi pecho sin rivales?
Duquesita de Medina,
si eres tú, ya no hay escape.
Yo me acerco.—¿Si será?
¿Si no será?... ¡Voto al Draque!
DUQ.ª Aun no ha venido a la cita,
tiempo tengo.
MARQ. (Acercándose.) ¿Niña?
DUQ.ª (Apartándole.) ¡Aparte!
MARQ. Palabrita.
DUQ.ª Pronto.
MARQ. (Acercándose más.) Escucha.
DUQ.ª (Separándole.)
¡Arre allá!—Que corra el aire.

Música

MARQ. Si te place de este bosque
recorrer la sombra opaca,
el Marqués de Caravaca
de galán te servirá.
Mas, por Cristo, sé discreta;
que si cuentas la aventura
habrá más de una hermosura
que por ti me arañará.
DUQ.ª ¡Arañar esa figura!...
¡Oh! ¡Qué lástima será!
MARQ. ¿No te rindes?
DUQ.ª No me rindo.
MARQ. No has mirado esta persona.
¿Qué me dices?
DUQ.ª ¡Que es muy mona!
MARQ. ¿Y este talle?
DUQ.ª ¡Que es muy lindo!
MARQ. Si salgo a la calle,
si cruzo el paseo,

tras el contoneo
de mi airoso talle,
se ven corazones
venir a millones,
que en torno aletean
y revolotean
hiriendo mi oído
con tanto gemido,
con tan dulces quejas,
cual suele de abejas
dorado tropel,
que vuela afanoso
zumbando goloso
en torno a la miel.

DUQ.ª ¿Por qué tan tirano?
¿Por qué tan cruel?

MARQ. Tu mano.

DUQ.ª Es en vano,

MARQ. ¡Seguirte es mi anhelo!

DUQ.ª ¡Quite!

MARQ. ¡Escucha!

DUQ.ª (¡Oh, cielo!
¡Mi padre es aquél!)

(Desaparece entre la gente. El Marqués quiere seguirla. Sale el Duque y le detiene, acompañado de Caballeros.)

ESCENA III

El MARQUES, el DUQUE y CABALLEROS

DUQUE ¡Oh, Marqués!

MARQ. ¡Oh, Duque mío!

DUQUE ¡Galanteos en el río!

MARQ. Vos me hacéis perder la pista
con llegar aquí tan pronto...

DUQUE ¿De qué, pues?

MARQ. ¡De una conquista!

DUQUE Y CORO (¡Siempre fatuo, siempre tonto!)

MARQ. ¿No habéis visto esa tapada
que de vos huyó ligera?

DUQUE ¿Qué decís?... ¿De mí?... ¿Quién era?

MARQ. Una dama disfrazada.

DUQUE ¿Una dama?

MARQ. ¡Y de copete!

DUQUE (Aparte.)
(¡Oh, qué chasco te he de dar!)

MARQ. (Aparte.)
(¡Si es su hija, y el vejete
la descubre, a su pesar!...
¡Marquesito, qué dulce victoria
la fortuna propicia te da!
De esta nueva conquista la gloria
deberás al ilustre papá.)
DUQUE (¡De este viejo será la victoria,
que la dama soplarte sabrá!)
CORO (De este lance sigamos la historia
que materia de burla será.)
MARQ. ¡Qué aventura!
CORO Como vuestra.
MARQ. Y lo mismo aquí que allá,
cuando salgo a la palestra,
la victoria amor me da.
En la corte, en la villa, en el Prado,
caballeros, mi triunfo cantad:
a esta gracia que el cielo me ha dado
no resiste la humana beldad.
CORO ¡Viva, viva el galán consumado,
vencedor de la incauta beldad!
(Los Caballeros se van alejando.)

Hablado

DUQUE ¿Conque es dama principal?
MARQ. Bien claro lo está diciendo
aquel majestuoso porte.
DUQUE ¿Quién la alcanza entre ese inmenso
gentío?... ¡Si yo tuviera
las piernas que en otro tiempo!...
MARQ. ¿Reparásteis bien su traje?
DUQUE Lleva un rebocillo negro,
si mal no he mirado.
MARQ. Justo;
y un guardapiés embustero,
pues no guarda, que descubre
el pie más lindo y pequeño...
DUQUE Y de mí, ¿por qué habrá huído?
MARQ. ¡Qué sé yo! Como a despecho
de los años, tenéis fama
de ser cazador tan diestro...
DUQUE ¡Eso pasó!
MARQ. Todavía
las damas os tienen miedo.
DUQUE A ver si la descubrimos.

MARQ. ¡Sabe Dios en qué agujero
se habrá metido!
DUQUE Veamos.
MARQ. (¡Me la ha espantado este viejo!)
(Se dirigen hacia el foro y pasean.)

ESCENA IV

DICHOS, FÉLIX y ANTONIO

FÉLIX Esta es la pradera, Antonio;
aquí me mandó esperarla,
mas no la veo.
ANT. Te he dicho
que aun es temprano.
FÉLIX Te engañas.
Ya es la hora.
ANT. Las mujeres
toman esto con más calma.
FÉLIX No me engaño, aquí es la cita:
pasado el puente, a la entrada
de la alameda...
ANT. Aquí mismo.
FÉLIX Me cumplirá la palabra:
apenas la divisemos,
me dejas solo y te marchas.
ANT. Bien, me marcharé.
FÉLIX No sea
que si conmigo te halla,
piense que te lo he contado
y se enfade.
ANT. ¡Qué bobada!
¿Pues no es ella la primera
que te ha metido en la danza
de este amor, según has dicho?
¿Y sabes, primo del alma,
que llevamos en Madrid
muy cerca de tres semanas,
y con tu dichoso amor
hemos hecho poco o nada
del negocio a que vinimos?
FÉLIX Ya hemos llevado las cartas
y hemos hecho las visitas
del Marqués de Caravaca
y del Duque de Alburquerque.
ANT. Pero eso, primo, no basta.

No he logrado que volvieras
a acompañarme a su casa.
¿Quieres que dos señorones
de la nobleza más alta,
recomienden y protejan,
sólo por su linda cara,
a dos pobres hidalguillos
que vienen de la montaña
a pretender a la corte?

FÉLIX Bien, no te enfades. Mañana
iremos a verlos.

ANT. Sí:
como hoy, como ayer... ¡Mal haya
tu amor!

FÉLIX ¡Oh! No digas eso.
¡Si a enamorarte llegaras!..

ANT. ¡Dios me libre!

FÉLIX ¡Calla, tonto!
Sentirías en el alma
una vida... una dulzura...
una gloria... una esperanza!...

ANT. ¡Pobre muchacho; está loco!

FÉLIX ¡Y aun no viene!

ANT. (Viendo al Duque y al Marqués.)
¡Calla, calla!
¿No ves?

FÉLIX ¿Es ella?

ANT. No... Mira.
El Marqués de Caravaca
con el Duque de Alburquerque:
vamos a hablarles.

FÉLIX Aguarda:
¿y si viene ella entretanto?

ANT. Te despides y te largas. (Se acercan a ellos.)

FÉLIX Señor Marqués...

ANT. Señor Duque...

MARQ. ¡Hola!

DUQUE ¿Quién es?

ANT. Los de marras.:
criados de vuecelencias.
Los que trajeron las cartas
del señor obispo.

MARQ. ¿Félix?

DUQUE ¿Antonio?

FÉLIX
ANT. } Los mismos.

MARQ. Vaya,
¿cómo no habéis vuelto a verme?

DUQUE Ni a mí tampoco. ¡Es extraña
esa conducta!
ANT. (Aparte a Félix.) ¿Lo ves?
¿Lo ves?
DUQUE (A Félix.) De familia hidalga
desciendes: tu anciano padre,
en pro de la justa causa
de nuestro rey peleó
como soldado en Almansa;
fué herido en Villaviciosa.
En favor tuyo reclama
mi protección el obispo;
servirle con eficacia
quiero; mas tú me parece
que no tienes mucha gana
de hacer suerte.
ANT. Sí tenemos,
sino que...
DUQUE ¡Buen par de maulas!
Gastando andaréis, sin duda,
el tiempo en calaveradas...
ANT. No, señor...
DUQUE En picos pardos...
ANT. No, señor... Este es la causa
de todo... (Señalando a Félix.)
FÉLIX ¿Yo?
ANT. ¡Tú! ¿Lo ves?
Por tu culpa nos regañan.
¡Por tus malditos amores!...
MARQ. ¿Amores?... ¡Ah, buena alhaja!...
¡Cuenta, cuenta!...
FÉLIX Es una broma.
ANT. No es broma. Tiene una dama...
DUQUE ¡Eso más!
ANT. Que le trae loco...
Siempre citas... siempre...
FÉLIX (Calla.)
ANT. Con su rebocillo negro,
su guardapiés y su...
MARQ. (Aparte.) ¡Cáscaras!
¿Rebocillo negro?
FÉLIX ¡Antonio!...
DUQUE ¿Cómo has dicho?...
ANT. Muy salada,
¡eso sí!
MARQ. (Al Duque.)
¡Duque, es la misma!
DUQUE (¡La misma!)

MARQ. ¿Y cómo se llama?
ANT. Leonor.—Al siguiente día
de presentar nuestras cartas
a vuecelencias, la vimos,
empezaron las miradas
y adiós ..
DUQUE Y quizá el venir
esta noche a la velada,
¿es porque aquí la ha de ver?
FÉLIX No, señor.
ANT. Sí, señor.
MARQ. (A Félix.) Vaya,
no disimules; el Duque,
que es señor de buena pasta,
y que aquí donde lo ves
ha sido joven, se ablanda
y te absuelve, y yo igualmente,
si la historia nos relatas
de ese amor...
FÉLIX ¡Señor Marqués!
DUQUE Bien; le volveré a mi gracia
si confiesa ..
ANT. ¿Estás oyendo?
¡Hombre, confiesa! (A Félix.)
MARQ. (A Félix.) Y te calzas
tu empleo...
ANT. ¿Y yo el mío?
DUQUE Andando.
FÉLIX ¿Será posible?
MARQ. Y te casas.
FÉLIX ¿Qué escucho?...
ANT. Pues claro está.
FÉLIX ¡Oh, Leonor! ¡Oh, prenda amada!
MARQ. Y me la presentas.
ANT. ¡Toma!
DUQUE Y tú a mí la tuya (A Antonio.)
ANT. ¡Calla!..
¡Si yo no tengo ninguna!
DUQUE ¿Tú no?
ANT. No, señor; ni ganas.
DUQUE ¿Pues en qué diablos te ocupas?
ANT. ¡Es este solo el que anda
en estas cosas!
MARQ. Pues, ea;
cuéntalo todo. (A Féliz.)
DUQUE (Idem.) Despacha

Música

FÉLIX — La vi por vez primera
al fin de esa enramada;
la vi cruzar ligera
y echarme una mirada.
Ardió mi pecho en fuego;
corrí tras ella ciego:
y a mi delirio amante
benigna respondió.

DUQUE — Vaya el cuento adelante.
Prosigue. ¿En qué paró?

MARQ. — ¡Capricho extravagante!
A ver en qué paró.

FÉLIX — Unido en lazo eterno
a mi gentil señora,
allí en coloquio tierno
nos sorprendió la aurora.

MARQ. — ¿Seguiste al fin su huella?

FÉLIX — A hacerlo fuí, mas ella
se opuso, y su mandato
humilde obedecí.

MARQ. — ¡Qué mozo tan pazguato!
¡Qué amante baladí!
¿Quién deja, mentecato,
que se le escape así?

FÉLIX — De entonces, cuando tiende
la noche el negro velo,
aquí Leonor desciende
tornando el bosque, cielo.
Descubre el bello rostro...
yo extático me postro...
y bebo en sus miradas
llama de intenso amor.

MARQ. — ¡Platónicas veladas!
¡Bucólico pudor!

DUQUE — No he visto yo tapadas
que gasten ese humor.

Hablado

MARQ. — Eres un digno modelo
de los pastores de Arcadia.
¡Hay mayor bobalicón!

DUQUE — ¿Así te andas por las ramas?

FÉLIX — Es que aquel rebozo humilde
y aquel guardapiés de lana

encubren tal majetad,
tal imperio... Cuando manda,
impone de una manera...

MARQ. ¿Conque te ha tenido a raya
hasta ahora? ¿Ni un favor
te ha concedido?

FÉLIX Por gracia
singular me permitió
besar su mano.

MARQ. ¿Es muy blanca?

FÉLIX ¡Como el ampo de la nieve!

MARQ. ¿Sin durezas ni otras macas
del jabón y el estropajo?

FÉLIX Como el marfil torneada,
y como algodón cardado
en lo fina y en lo blanda.

MARQ. (¡Es de las nuestras, seguro!)
¿Y esperas aquí a la dama
esta noche?

FÉLIX Sí, señor.

DUQUE (Mucha pregunta.—Este trata
de suplantar al mancebo.)

MARQ. (Ella es sin duda.) Pues anda;
y a ver, hombre, si esta noche
te portas con más audacia,
con más arrojo.—Ya es tarde,
y esta humedad es mal sana.
Duque, será muy prudente
tomar los coches, y a casa.

DUQUE (Este necio quiere echarme.
¡Si yo, a pesar de mis canas,
les diese un chasco a los dos!...)
Sí, vamos.

MARQ. (A Félix.) Oyes, que vayas
a contarme el resultado:
y si queréis acertarla,
id los dos al Buen Retiro,
y decid en la antecámara
de palacio que nos pasen
recado.

ANT. No haremos falta.
¡Ay, qué fortuna! ¡A palacio!...

FÉLIX ¿Podrá quedar entablada
allí nuestra pretensión?

MARQ. ¡Justamente!

FÉLIX Muchas gracias
por todo.

DUQUE ¿Vamos, Marqués?

MARQ. Vamos, Duque. (Le da el brazo.)
DUQUE Conque... ¿a casa?
MARQ. Sí, a casa.
DUQUE Pues vamos.
MARQ. Vamos.
DUQUE (No me embromas.)
MARQ. (No me engañas.)

ESCENA V

FELIX y ANTONIO

FÉLIX ¡Eres lo más charlatán!...
¿Quién te manda decir nada,
y obligarme a que les cuente?...
ANT. ¿Y qué has perdido?
FÉLIX Que vayan
a escribírselo a mi padre...
ANT. No tal.—Ya ves con qué cara
tan risueña te han oído,
y nos han dado palabra
de protegernos. ¡Pues, hombre,
sobre que ha sido una ganga
el encontrarnos aquí!
Y yo que te regañaba
por tus amores, ahora
digo que ellos son la causa
de que hagamos suerte, y pronto.
FÉLIX ¡Ay, Antonio! ¡Estoy en ascuas!...
¡Ya es tarde y Leonor no viene!...
Si acaso mientras estaba
con esos señores...
ANT. No,
yo no he visto...—Calla, calla!
Allí la veo con otra...
FÉLIX ¡Ella es!...
ANT. Ya se separa
de su compañera...
FÉLIX Vete.
ANT. Te aguardo en el puente.
FÉLIX Marcha.
(Se va Antonio.)
Ya está aquí.—Se me figura
que mi timidez no es tanta
como otras veces: no siento
aquel temblor que me daba...
Hoy, no hay remedio, la sigo,
hasta averiguar su casa.

ESCENA VI

FELIX y la DUQUESA

FÉLIX ¡Bien por Dios! ¡Cuando sabéis
que es un siglo cada instante
que paso ausente de vos,
venir a verme tan tarde!
DUQ.ª ¡Bien por Dios! Y cuando yo
os he mandado a esperarme,
¿por qué solo no esperáis?
FÉLIX ¿Luego aquí vinísteis antes?
DUQ.ª Sí, señor, y os vi en coloquios
con esos dos personajes.
FÉLIX Perdonad: son dos señores
que han ofrecido a mi padre
su protección, y por ellos
espero aquí colocarme.
DUQ.ª ¿Y sabéis a dónde han ido?
FÉLIX Según han dicho, a acostarse.
DUQ.ª Pues agradeced que yo
no he hecho lo mismo.
FÉLIX ¿Tan grande
es mi delito?
DUQ.ª ¡Cuidado!
Recordad que me jurásteis
una ciega sumisión.
FÉLIX Bien lo sé.
DUQ.ª Si ya se os hace
cuesta arriba, con dejarlo...
FÉLIX ¡Ah! ¡Qué proferís... más fácil
me fuera dejar la vida!
DUQ.ª (¡Pobrecillo! ¡Qué carácter
tan dulce, tan candoroso!)
FÉLIX Después de estar para ahorcarme
pensando que no veníais,
¿salimos con que el culpable
soy yo?... Pues bien, lo seré;
perdón os pido, y acabe
ese enojo que me mata.
DUQ.ª ¿Y quién ha de hacer las paces
con vos, si estáis una legua?
FÉLIX ¡Oh, Leonor!—Soy tan cobarde
cuando estoy al lado vuestro,
que se me hiela la sangre
con que me miréis no más.

DUQ.ª ¡Jesús! ¡Con miradas tales
pareceré un basilisco!
FÉLIX No: me parecéis un ángel...
un querubín, una diosa...
que no es de hueso y de carne
como las demás mujeres
que yo he visto.—Hace un instante,
antes que llegáseis vos,
me parecía encontrarme
con más ánimo, y así
que os vi enfadada, di al traste
con toda mi valentía.
Y es que hallo en vuestro semblante,
en vuestro porte y palabras,
cierta cosa, cierto aire
de majestad, que me deja
chiquito, que me...
DUQ.ª (¡Diantre!
¿Si sospechará tal vez?...
Tratemos de deslumbrarle.)
¿Todo eso encontráis en mí?
¡Jesús, y qué disparate!
Pues ¿quién pensáis que soy yo?
FÉLIX Os lo he preguntado en balde
mil veces, y ese misterio
me ha hecho pensar...
DUQ.ª ¡Ay, qué lance
tan chistoso!... ¡Pobre Felix!
Algún curioso romance
ha forjado en su magín.
¡A que piensa que su talle
ha rendido alguna dama
de encopetado linaje...
lo menos una duquesa!...
¡Ay, qué risa!... A cada instante
estará esperando el pobre
que el gran misterio se aclare
y aparezca una carroza
que rápido lo arrebate
y se lo lleve a habitar
palacios de oro y de jaspe.
FÉLIX Por más que os burléis de mí,
yo veo en vuestros modales
algo que...
DUQ.ª ¡Pues ya lo creo!...
como que algo ha de pegarse
de este roce que una tiene
con personas principales.

FÉLIX ¿Luego sois?...
DUQ.ª ¿Queréis saberlo?
FÉLIX ¡Sí, por Dios!
DUQ.ª Pues escuchadme.

Música

Hay un palacio junto al prado
de San Fermín;
este palacio por un lado
tiene un jardín.

—

Hacia la parte de la villa,
sobre el portal,
gótico escudo donde brilla
timbre ducal.

—

Y si en las salas del palacio
se pone el pie,
do quiera mármol y topacio
sólo se ve.

—

¿Veis qué mansión tan ponderada?
Pues sí, señor,
en esa mágica morada
vive Leonor.

FÉLIX ¡Oh, Dios, qué escucho! ¡Inesperada
revelación!
¡Oh, como turba su mirada
mi corazón!

—

¡Cayó la venda de mis ojos!
¡Mi incauta fe
de su capricho y sus antojos
víctima fué!

—

¡Por qué mecido en pobre cuna
fuí por mi mal!
¡Oh, si en linaje y en fortuna
fuera tu igual!

—

Y pues a un triste que te adora
burlaste así,
¡huye, sirena engañadora,
huye de mí!

Hablado

DUQ.ª ¡Moderad la pena amarga!
Con que el uno se rebaje,
ya entre el vuestro y mi linaje
la distancia no es tan larga.
FÉLIX ¿No es tan larga?
DUQ.ª ¡No, por Dios!
FÉLIX ¡Vos bajar de vuestra altura!...
DUQ.ª Y decid, ¿si por ventura
quien bajara fuérais vos?
FÉLIX ¡Yo, señora!...
DUQ.ª Vamos claros.
¿Sois hidalgo o es patraña?
FÉLIX Soy hidalgo en la montaña.
DUQ.ª Pues os toca a vos bajaros.
FÉLIX ¿A mí?
DUQ.ª A vos.
FÉLIX ¿Luego fué cuento
el palacio que os servía
de morada?...
DUQ.ª No, a fe mía,
allí tengo mi aposento.
FÉLIX ¿No sois vos la que allí impera?
¿No sois vos la ilustre dama?...
DUQ.ª Esa dama allí es el ama,
y yo soy... su camarera ..

Música

Yo la asisto,
yo la visto,
yo la mudo,
la desnudo,
la compongo,
yo la pongo
en la cara el arrebol.
La remedo
cuanto puedo;
me regalo,
me acicalo,
vengo al río,
y este brío
da un petardo al mismo sol.
FÉLIX ¡Oh, qué dulce desengaño!
¡Ya respiro!... ¡Oh, qué alegría!

¡Y yo, simple, que creía!...
(¿Hay capricho más extraño?)
¡Conquistada por mi amor
una!...

DUQ.ª ¿Quién?

FÉLIX ¡Una duquesa!...

DUQ.ª ¿Yo duquesa?... ¡Buena es esa!...

FÉLIX ¡Sois hermosa... que es mejor!...

—

Yo prefiero
tu salero,
tu sencillo
rebocillo,
y ese traje
sin follaje
y ese lindo delantal,
a esas salas,
a esas galas,
al brocado
y al tocado,
las riquezas
y grandezas
de una dama principal.

—

¡Un abrazo!...

DUQ.ª ¡Quedo!... ¡Quedo!...

FÉLIX ¡Un abrazo!... ¡Yo estoy loco!

DUQ.ª ¿Cómo es eso?... ¡Poco a poco!

FÉLIX Es que ya no tengo miedo.

FÉLIX

Y es en vano
que tu mano
me contenga,
me detenga;
que esta llama
que me inflama
un abrazo ha de apagar.
¡Viva! ¡Viva!
Ya cautiva
en el lazo
de este abrazo,
mi hechicera
camarera
¿qué favor me ha de negar?

DUQUESA

Despacito,
señorito...
¡Cuánto fuego!
Si me niego,
si el abrazo
le rechazo,
quizá torne a sospechar.
¡Yo me apuro!
no es tan duro
compromiso;
y es preciso
cual si fuera
camarera
mi papel representar.

Hablado

FÉLIX ¡Ahora si que estoy contento!
Me habéis tenido hecho un mártir.
DUQ.ª ¿Por qué?
FÉLIX Por esos misterios;
pero de aquí en adelante...
ya verás... ¡venga otro abrazo!...
Y tú por tú, que es un diantre
que nos llamemos de vos.
DUQ.ª ¡Cuidado con desmandarse!
FÉLIX No mas que el tú y el abrazo.
¿Te conformas?
DUQ.ª El tú... pase.
De abrazos... basta por hoy.
FÉLIX ¿Dos no mas?... ¡Otro al marcharte!
DUQ.ª ¡Ya veremos!... ¡Quién diría
que es éste aquel mismo amante
tan tímido, tan...!
FÉLIX ¡Y tú!
¿Hubiera acertado nadie
que eras simple camarera?
¡Vaya si has cogido el aire
a tu señora!
DUQ.ª ¿Y sabiendo
cuál es ya mi humilde clase,
no siente el señor hidalgo
poco a poco resfriarse
aquel amor?
FÉLIX Al revés.
El amor que me inspiraste
mientras por dama te tuve
no dejaba de humillarme:
mas desde que te contemplo
inferior a mí en linaje,
te juro que es, Leonor mía,
mucho más puro y más grande!
DUQ.ª (¡Oh, qué nobles sentimientos!
No usaría ese lenguaje
ningún cortesano.)
FÉLIX En prueba
de que no te engaño, dame
el brazo, y por la verbena
verás tú con qué donaire
te paseo...
DUQ.ª ¡No tal!

FÉLIX Sí;
ven, que quiero convidarte.
DUQ.ª No, bien estamos aquí.
(¡Si tropezara con alguien
que me conociese! ..)
FÉLIX ¡Vaya!
¿Conque quieres desairarme?
DUQ.ª No es eso...
FÉLIX Algo has de tomar.
Ea, lo que más te agrade.
¿Qué traigo? ¿Aloja y barquillos?...
¿Agua de nieve y panales?...
DUQ.ª No tengo sed.
FÉLIX ¿No?
DUQ.ª De veras.
FÉLIX ¡Ah! ¡Ya caigo! ¡Tendrás hambre!
traeré buñuelos...
DUQ.ª No, no.
FÉLIX Algo ha de ser.
DUQ.ª (¡No hay escape!)
Debajo de esa enramada
sentémonos.
(La de la derecha.)
FÉLIX Que me place:
entra tú, que ya te sigo...
(Mientras la Duquesa habla, entrando en el cenador, Félix va por refresco.)
DUQ.ª Siquiera bajo el ramaje
de este cenador, estoy
libre de que alguno pase,
y a un descuido del rebozo
me pueda ver el semblante.
¡Buena locura es la mía!
Y ha logrado interesarme
ese muchacho, de modo...
¿Pero dónde está?... ¿Qué hace
que no viene?...
FÉLIX Aquí estoy ya
con todos los cachivaches.
(Pone en la mesa buñuelos, barquillos y vasos con aloja.)
DUQ.ª ¿Qué es esto?
FÉLIX Yo bien quisiera
ponerte aquí los manjares
que sirven al mismo rey;
pero en esto lo que vale
es sólo la voluntad
y el amor del que lo trae.

DUQ.ª ¡Hola, hola! ¡Señor mío,
esas ya son unas frases
de cortesano perfecto!
FÉLIX ¿Sí, de veras?—Pues me salen
de aquí dentro, sin pensarlo...
DUQ.ª ¡La costumbre! ¡En estos lances
te habrás visto tantas veces!...
FÉLIX ¡Nunca!
DUQ.ª ¿No has amado a nadie?
FÉLIX A Dios sobre todo, y luego
a mi padre y a mi madre.
DUQ.ª No hablo de eso: amor mundano.
FÉLIX Ese amor .. si ha de llamarse
así este dulce martirio,
esta mezcla inexplicable
de temor y de esperanza,
esta llama devorante
que siento en mi corazón,
¡puedo, mi Leonor, jurarte
que eres la primera tú
que me lo inspiró al mirarme!
DUQ.ª ¡La primera!
FÉLIX ¡La primera,
te lo juro!
DUQ.ª (¡Qué agradable
es oirlo!)
FÉLIX Yo no vivo
hasta que llega la tarde,
y vengo a verte.—Por Dios
te ruego que nunca faltes.
¿Y si un día tu señora
te detiene?
DUQ.ª No es probable.
FÉLIX ¿No me permites que vaya
al palacio a visitarte
alguna mañana?
DUQ.ª ¡No!
¡Guárdate de eso! Ni trates
de acercarte en una legua.
Con sólo que sospechase
nuestro amor... ¡No sabes tú
quién es! .. ¡Me pone en la calle!
FÉLIX ¡En la calle!... ¿Y qué?... ¡Mejor!...
DUQ.ª ¿Cómo mejor?
FÉLIX Si más tarde
o más temprano ha de ser,
pecho al agua, golpe en grande.
Leonor, me caso contigo,

DUQ.ª ¡Jesús; y qué disparate!... (Riendo.)
FÉLIX ¿Cómo disparate?
DUQ.ª ¡Digo,
siendo tú noble, casarte
con una pobre criada!...
FÉLIX Es mi gusto.
DUQ.ª Y si tus padres
se oponen...
FÉLIX Aunque se opongan.
Como tú, Leonor, me ames,
lo demás me importa un pito.
DUQ.ª (Loco está.)
FÉLIX (Echándose a sus pies.)
No me rechaces.
¡A tus plantas te lo ruego!...
¡El amor nos hace iguales!...
¡No me niegues el placer,
el orgullo de llamarte
mi esposa!...
DUQ.ª (¡La cosa es seria!)
Vamos, alza; no te exaltes
de ese modo...
FÉLIX ¡Qué! ¿Consientes?
DUQ.ª Aguarda: el asunto es grave.
Siéntate aquí: trataremos.
(Continúan hablando.)

ESCENA VII

DICHOS, el MARQUÉS

MARQ. Bien he sabido engañarle.
Maldito viejo.—Por fin,
hasta bajar del carruaje
y verle metido en casa
no le he dejado.—Ya es tarde.
¿Si se habrán ido?
(La Duquesa se ríe en alta voz de lo que dice Félix.)
¡Hola, hola!
¡Allí hay gente!... (Se acerca a la enramada.)
Este ramaje
no me permite atisbar... (Prestando el oído.)
¡Hablan tan bajo!—¡Es en balde,
no oigo nada!...—A ver si puedo...
(Separa las ramas y mira.)
Hay dos bultos... y aquel traje
es el mismo... sí, son ellos!

¡Y he de sufrir, ¡voto a Sanes!
que en mis barbas!...—¡Oh, qué idea!
Voy a reunir al instante
cuantos amigos encuentre
por aquí; les cuento el lance,
y venimos con hachones
a sorprenderla infraganti.
Adiós, desdeñosa mía.—
¡Oh, qué bien voy a vengarme!
(Suelta el ramaje y se va.)

ESCENA VIII

La DUQUESA, FELIX

DUQ.ª ¡Silencio, que suena gente!...
A ver quién es...
FÉLIX (Mirando.) No te alarmes.
Es uno de los que estaban
conmigo cuando llegaste.
El Marqués de Caravaca.
DUQ.ª ¡El Marqués!... ¡Oh, qué percance!...
¡Si me ha visto!...
FÉLIX ¿Le conoces?
DUQ.ª ¡Mucho!
FÉLIX ¿Cómo?...
DUQ.ª No lo extrañes,
es visita de mi ama.—
¿Se ha marchado?
FÉLIX Ya no hay nadie.
DUQ.ª Pues corre, Félix, al puente:
allí verás un carruaje
y una mujer dentro de él...
Un simón que algunas tardes
tomamos las dos a escote...
Dile que venga a buscarme...
FÉLIX ¿Aquí?
DUQ.ª No: a ese cenador
de enfrente.
FÉLIX ¿Y acompañarte
podré en el coche?
DUQ.ª Sí, sí.
FÉLIX ¡Oh, placer!—Voy al instante.

ESCENA IX

LA DUQUESA

¡Qué persecución!—¡El hombre
más necio y más botarate
de la corte... y empeñado
en seguirme y sofocarme
con su ridículo amor!—
¡Con qué injusticia reparte
sus favores la fortuna!
¿No fuera más razonable
que Félix fuese Marqués
y el Marqués un saltimbanqui?
(Se pone el rebozo.)

ESCENA X

LA DUQUESA en el cenador, EL DUQUE

DUQUE Hasta dejarme en la cama
no permitió ese bergante
separarse de mi lado.
Pero yo quiero probarle
que aunque viejo...
DUQ.ª Lo mejor
es pasarme como antes
a la otra enramada...—¡Cielos!
(Sale y tropieza con el Duque.)
DUQUE ¡Ella es!... ¡Qué tino!
DUQ.ª (¡Mi padre!)
(Se tapa la cara con el rebozo.)

Música

DUQUE Pues quiere la fortuna
que sola os halle aquí,
a fuer de caballero
que os sirva permitid.
(Le toma la mano.)
¿Por qué guardais silencio?
¿Por qué temblais así?
DUQ.ª (¡Oh cielo! ¿De este apuro
cómo podré salir?)

DUQUE — No sois, bella tapada,
no sois lo que fingís.
Es vano el disimulo:
al punto os conocí.

DUQ.ª — (¡Gran Dios!)

DUQUE — Nunca he vendido
secreto femenil.
Sois dama de la corte.

DUQ.ª — (¡Respiro!)

DUQUE — ¿Es cierto?

DUQ.ª — (Fingiendo la voz.) Sí.

DUQUE — Caprichos amorosos
os sacan de Madrid.

DUQ.ª — Yo os juro...

DUQUE — Basta, basta.
Callar os prometí.

ESCENA XI

DICHOS, el MARQUÉS, CABALLEROS, CRIADOS con hachas encendidas por el foro y con misterio

MARQ. — Seguidme con silencio
hasta llegar allí.

CORO — Sigamos con silencio
hasta llegar allí.

DUQ.ª — ¡Oh, cielos! ¡el Marqués!...

DUQUE — ¡Maldito zascandil!

DUQ.ª — ¡Salvadme!... ¡defendedme!

DUQUE — Lo haré.—Pero decid,
¿daréisme en recompensa
el justo premio?...

DUQ.ª — Sí.

DUQUE — Poneos a mi espalda:
soy vuestro paladín.

MARQ. — Lleguemos con silencio:
los dos están aquí.

(Han llegado al cenador de la derecha. El Duque la pone a su espalda y desnuda la espada.)

DUQUE — ¡Alto, señores!
¡alto, Marqués!
El que a esta dama
ose ofender,
atravesado
cae a mis pies.

CORO — ¿Quién a sus canas
se ha de atrever?

MARQ. (¿Cómo en el río
lo hallo otra vez,
si yo en la cama
me le dejé?)

(Aparece Félix en el cenador y dice en voz baja a la Duquesa.)

FÉLIX (Leonor, el coche.)

DUQ.ª (¡Ah! ¡me salvé!)

(Da el brazo a Félix y desaparece con él.)

DUQUE Ya, hermosa dama,
salir podéis,
que a vuestra casa
yo os llevaré.
¡Salid sin miedo!
¡No respondéis!

(Asomándose a la enramada.)

¡Voto al infierno!
¡No está! ¡se fué!...

MARQ. Allí la veo
con el doncel
subir a un coche...

(Oyese el ruido del coche que parte.)

CORO —¡Se fué!... ¡se fué!

DUQUE

Yo la perdono
sólo por ver
que el mismo chasco
lleva el Marqués.

MARQUÉS

Se me ha escapado
por esta vez;
pero yo en otra
la pillaré.

CORO

¡Dignos son ambos
de eterna prez!
¡Vítor al Duque!
¡Gloria al Marqués!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Un salón del palacio del Buen Retiro; abierto en el foro a una galería. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA

La DUQUESA y la CONDESA, sentadas; el DUQUE y el MARQUÉS en pie; damas y caballeros, ellas sentadas, y ellos formando grupos.

Hablado a la orquesta

COND. ¡Imposible me parece
siendo el Marqués tan galán,
que haya tenido ese fin
la aventura!...

DUQUE Pues no hay más.
Se le escapó la tapada.

MARQ. O, para hablar con verdad,
se nos escapó a los dos.

DUQUE En eso os equivocáis:
de vos es de quien huía;
de mí se vino a amparar,
y yo, a fuer de caballero,
respetando su disfraz,
la abrí paso.

COND. ¡Noble acción!

MARQ. Porque no pudo hacer más.

COND. De todos modos el lance
corre por la corte ya,
y no se habla de otra cosa.
¿Véis que animados están
cuchicheando en esos corros?

Pues bien se puede apostar
a que cuentan la aventura
de la noche de San Juan.

MARQ. ¿Es decir que yo hago el gasto?

COND. Precisamente.—Escuchad.

Música

CABS. (Hablando misteriosamente a las señoras en diversos corros.)

Ved allí qué pensativo,
cabizbajo y sin chistar,
le ha dejado la aventura
de la noche de San Juan.
¡Ja, ja!
¡Ja, ja!...

DAMAS Y queriendo a su derrota
el ridículo quitar,
da a entender que la tapada
era dama principal.
¡Ja, ja!
¡Ja, ja!...

MARQ. ¿Y qué piensa de este lance
la Duquesa?

DUQ.ª Que quien va
por amor al Manzanares,
vuelve fresco a la ciudad.

MARQ. ¿Y si acaso el rebocillo,
guardapiés y delantal
no es el traje que la ninfa
de ordinario suele usar?

DUQ.ª ¿Es posible?

DUQUE Yo también
sospeché que era un disfraz.

MARQ. Y de aquellas alamedas
no era tal la oscuridad
que no viese...

DUQ.ª ¿Sus facciones?
Pues sabréis su nombre ya.

MARQ. ¿Quién lo duda?

DUQUE Pues decidlo,
¿por qué diablos lo calláis?

DUQ.ª Sí, decidlo y reiremos.

MARQ. ¿Vos reiros?... ¿vos?

DUQ.ª Sí tal.

MARQ. Yo diré quién es la dama
en pudiéndolo probar.

(Aparte.)
Casi, casi, la taimada
me está haciendo vacilar.
Su insolencia es sin ejemplo;
su descaro es sin igual.

DUQ.ª No avivéis por mucho tiempo
esta gran curiosidad.
¡Ja, ja!

DUQUE Descubridnos ese nombre
y de risa servirá.
¡Ja, ja!

CORO No podremos a esa ninfa
sus desdenes perdonar
si se muere por su causa
el galán universal.
¡Ja, ja!...
¡Ja, ja!...

Hablado

DUQUE Señores, la hora se acerca
de la orden; voy a entrar
al aposento del rey;
y en cuanto su majestad
de recibirnos se digne,
mandaré hacer la señal.
Vos, Marqués, que la semana
haceis a la reina, entrad
y advertir que en viendo al rey
pasaremos a besar
sus reales manos.

MARQ. Voy, Duque.
(¿Si será? ¿Si no será?)
(Vase el Duque por un lado y el Marqués por el opuesto. Las damas y caballeros se esparcen por el fondo.)

ESCENA II

La DUQUESA y la CONDESA

DUQ.ª Intimidarme, sin duda,
ese necio habrá pensado.

COND. Muy resentido se ve
que está con vos.

DUQ.ª Yo no alcanzo
la razón.

COND. Es muy sencilla;

lleva lo menos un año,
casi desde que enviudásteis,
de pretender vuestra mano.

DUQ.ª Y porque no se la doy,
porque resuelta me hallo
a no volverme a casar,
¿tiene derecho ese sandio
de seguirme a todas partes,
de espiar todos mis pasos?...

COND. La noche de la velada
escapásteis por milagro
de que os sorprendiera. Yo,
viendo que tardábais tanto
en volver, ya resolví
bajar del coche a buscaros
por la pradera; y en esto
llegó con vuestro recado
el mancebo.—Muy galán
me pareció; de bizarro
continente...

DUQ.ª ¡Y de tan dulce
condición!... ¡Sencillo, franco,
respetuoso hasta no más!

COND. ¡Hola!

DUQ.ª ¡Y tan enamorado!
Os confieso, amiga mía,
que estoy experimentando
por vez primera en mi vida
un sentimiento tan grato,
tan puro... Verle a mis pies
lleno de fuego, clavados
sus ojos en mí; obediente
al menor de mis mandatos...

COND. ¡Pobre joven!—Haceis mal
en alargar el engaño
tantos días.

DUQ.ª ¿Qué queréis?
¡Me da una pena el dejarlo!...

COND. Mas decid: cuando en la noche
de San Antonio, bajando
a la verbena del río,
disfrazadas, le encontramos
y comenzásteis a hablarle,
¿le conocíais?

DUQ.ª Estando
una mañana en mi casa,
por venir recomendado
a mi padre, a quien fué a dar

una carta que le trajo
del obispo de León,
llegué a verle por acaso
asomando la cabeza
por las cortinas; y el garbo,
la apostura y gentileza
de su talle me llamaron
la atención.—Cuando después
en el río le encontramos,
me llegué a hablarle sin otro
fin que el de embromarle un rato;
pero fué tal la impresión
que mis palabras causaron
en él; y a decir verdad,
siente el alma tal halago
al inspirar por sí propia
tan puro amor, que por grados
ha ido creciendo en mi pecho,
sin que pudiera evitarlo,
mi interés hacia ese joven.

COND. ¡Ay, Dios mío!

DUQ.ª ¡Es un encanto
el que tienen sus palabras!...
¡En ellas se ve tan claro
que sale del corazón
cuanto pronuncian sus labios!...
¡Ay, amiga mía! ¡Nunca
esperéis que un cortesano,
con sus frases estudiadas
y sus rendimientos falsos
os haga sentir así!

COND. Lo creo.—Pero ello, al cabo,
la broma se ha de acabar,
y tendré por acertado
que cuanto antes la acabéis
será mejor; no haga el diablo
que se descubra y seais
la fábula de palacio.

DUQ.ª ¿Y cómo ha de descubrirse?
Con Félix ya os he contado
que paso por camarera
de una duquesa.—¡Y qué rato
estará llevando el pobre!
Dos días há que me hallo
en palacio de servicio,
y a sus citas he faltado.
Ayer, por todo consuelo,
temiendo algún arrebato

de su parte, le escribí
un papel... ¡Con qué entusiasmo
lo habrá leído una vez
y otra vez!... ¡Lo habrá besado...
y hasta lágrimas en él
habrá vertido!...

COND. Reparo
que habláis del joven, Duquesa,
con tal expresión... ¡Cuidado!
Ved que si jugais con fuego
os exponéis a quemaros.

DUQ.a ¡Qué locura! No; eso no.
Tengo mi juicio muy sano;
y el día que se me antoje
doy fin al cuento, trocando
al amante en protegido;
pues haré por consolarlo,
pidiendo al rey que le dé
una jineta.—Es hidalgo
y bien la puede obtener.

COND. Nunca el rey os ha negado
gracia que le hayais pedido.

DUQ.a ¡Merezco a mi soberano
tanta bondad!

COND. Con justicia.
Y opino que déis el paso
sin tardar. Ved que el Marqués
está celoso, picado
en su orgullo; recordad
que por poco os da un mal rato
la noche de la velada,
que hará cuanto esté en su mano
por vengarse...

DUQ.a No amarguéis
con tan funestos presagios
esta agradable ilusión
que en breve, como un relámpago,
a desvanecerse va.
Yo burlaré de ese fatuo
las asechanzas.
(Suenan dos palmadas dentro.)

COND. Silencio,
que ya parece que han dado
la señal.

DUQ.a Cuento con vos
si en un apuro me hallo.

COND. ¿Dudáis de mi afecto?

DUQ.a ¡Nunca!

ESCENA III

DICHAS y el DUQUE

DUQUE — Pajes, porteros de estrado,
ujieres, a vuestro puesto.—
Señores, vamos entrando.

(Los Porteros y Ujieres se colocan a las entradas de la galería; los Pajes a las puertas laterales que dan paso a la habitación del rey, que es la de la derecha, y a la de la reina, que es la de la izquierda. Las Damas y Caballeros, precedidos del Duque, entran por la puerta derecha.)

ESCENA IV

LOS PAJES, UJIERES y PORTEROS

PAJE 1.º — Mendoza, ¿qué hay de jornada?
PAJE 2.º — Según dicen por el cuarto,
así que pase San Pedro.
PAJE 1.º — Va el calorcito apretando,
y ya la Granja nos llama.
PAJE 2.º — Por la reina, desde Mayo
estaríamos allá;
como está tan delicado
el príncipe...
PAJE 1.º — Aquellos aires
de la sierra son más sanos
para él.
PAJE 2.º — Y para mí.
PAJE 1.º — Y para mí.

ESCENA V

DICHOS, FELIX y ANTONIO. Aparecen por la galería altercando con los Ujieres, que no quieren dejarlos pasar

ANT. — Estoy citado
aquí, y mi primo también.
Venimos recomendados
al señor Duque.
UJIER — ¿Qué Duque?
ANT. — De Alburquerque.

UJIER — Está en el cuarto
del rey: no podéis entrar.
PAJE 1.º — Mendoza, ¡qué par de gansos
quieren colarse en la cámara!
Divirtámonos un rato
con ellos... ¿Qué es eso, Ujieres?
FÉLIX — Nada, señores, nos vamos
si no está aquí el señor Duque.
Vamos, Antonio.
ANT. — Es que acaso
estará el señor Marqués
de Caravaca.
UJIER — Ocupado
está también con la reina.
ANT. — Podemos aquí esperarlos.
UJIER — No podéis.
FÉLIX — (¡Qué testarudo!)
Vamos.
UJIER — ¿Quién os ha contado
que en la cámara real
pueden entrar los villanos?
FÉLIX — ¿Cómo es eso? ¡Poco a poco!
Sabed que yo soy hidalgo,
y que a mí nadie me insulta.
UJIER — Es que yo soy...
FÉLIX — Un lacayo.
ANT. — Vámonos, Félix, de aquí.
PAJE 1.º — ¡Hola, hola! En ese caso,
debéis dejarlos pasar.
¡Hidalgos!... ¡Ahí es un grano
de anís!
PAJE 2.º — Cuando sepa el rey
que habéis venido a palacio,
saldrá a recibiros.
PAJE 1.º — ¡Vaya!
ANT. — ¿De veras?
FÉLIX — Se está burlando
de mí. ¡Pues voto a mi padre,
que yo!..
PAJE 1.º — ¡Nosotros burlarnos!
¡Qué! ¡Nada de eso! Con toda
seriedad os declaramos
que si esa hidalga persona
no determina en el acto
tomar las de Villadiego...
le echaremos de aquí a palos.
FÉLIX — ¡Insolente!
ANT. — Vamos, Félix.

FÉLIX ¡Aunque me hagan mil pedazos
no salgo de aquí!
PAJES
UJIERES } ¡A la calle!
FÉLIX ¡Agradeced que no traigo
espada!
ANT. ¡Vámonos, hombre!
PAJES
UJIERES } ¡Fuera! ¡Fuera!
FÉLIX ¡Infames!
PAJES
UJIERES } ¡Largo!

ESCENA VI

DICHOS y el MARQUÉS

MARQ. ¿Qué ruido es ese?
PAJE 1.º Señor
Marqués, estos mentecatos
que se empeñan en entrar
por fuerza...
FÉLIX ¡Desvergonzado!
MARQ. ¡Silencio!... (Pero, ¿qué veo?
¡El es!)
FÉLIX ¡Calla! ¡No me engaño!
¡Señor Marqués! Yo he venido,
cumpliendo vuestro mandato,
a buscaros, y esta gente
de tal modo me ha insultado,
que a no ser...
PAJES ¡Señor Marqués!...
MARQ. Basta, basta, retiraos
a vuestro puesto.
ANT. (¡Me alegro!)
MARQ. Dime, dime: ¿has progresado
en tus amores?
FÉLIX La noche
de San Juan, al separarnos,
me ofreció volver a verme
en el sitio acostumbrado
al día siguiente; y nada,
no ha vuelto más. Pero, en cambio,
fué para mí aquella noche
la más dichosa!
MARQ. (¡Canario!)
Muy dichosa, ¿eh?

FÉLIX ¡Sí, señor!
Me dijo quién era.
MARQ. Vamos,
¿y quién era?
FÉLIX Es camarera
de una dama.
MARQ. ¡Buen bocado!
(¡Camarera se ha fingido!)
FÉLIX Y ya podéis figuraros
que con eso perdí el miedo,
y me atreví...
MARQ. Ya, ya caigo.
FÉLIX ¡Ay, señor Marqués, que noche
tan feliz!
MARQ. ¡Ya me hago cargo!
(¡Me está divirtiendo el mozo!)
FÉLIX En fin, he determinado
casarme con ella.
MARQ. ¡Calla!
¿Y se lo dijiste?
FÉLIX Claro,
MARQ. ¿Y ella consintió?
FÉLIX Al oir
mi propuesta, soltó el trapo
a reir...
MARQ. (¡Pues ella era!)
FÉLIX Pero yo la rogué tanto,
que ya la dejé más blanda.
Y he venido a suplicaros
que me cumpláis la palabra,
señor Marqués, amparando
mi pretensión, pues que de ella
mi felicidad aguardo.
MARQ. No lo dudes. (¡Algún ángel
me lo ha traído! ¡Qué chasco
va a llevar la camarera!)
ANT. ¡Que vienen por aquel lado
muchos señores!
MARQ Aguarda:
ya seguiremos hablando
de tu pretensión. Ahora
desde este rincón entrambos
veréis pasar los señores
y las damas de palacio.
¡Verás cuán hermosas son!
¡No te distraigas, cuidado!
Míralas bien, una a una.

ESCENA VII

DICHOS, EL DUQUE, LA DUQUESA y LA CONDESA. Damas y caballeros, que salen del cuarto del rey, atraviesan por la escena y entran en el de la reina, durante el siguiente diálogo

MARQ. (¡Aquí es ella! Este muchacho,
si la reconoce, salta,
alborota, arma un escándalo,
y quedo vengado.)
ANT. ¡Ay, Félix!
¡Cuánto lujo!
FÉLIX ¡Estoy pasmado!
ANT. ¡Mira, mira: allí va el Duque!
FÉLIX ¡Es verdad!
ANT. Ya van pasando
las damas; ¡mira qué hermosas!
FÉLIX (Viendo a la Duquesa.)
¡Santo Dios!...
ANT. ¿Qué?
FÉLIX ¡No me engaño!...
¡Allí va!... No ¡Qué locura!...
¡Sí, sí!...
ANT. ¿Quién?
FÉLIX ¡Estoy soñando!...
¡Ella es!
ANT. ¿Quién?
FÉLIX ¡Señor Marqués!...
¡Señor Marqués!...
MARQ. ¿Qué te ha dado?...
FÉLIX Decidme, ¿quién es aquella?...
MARQ. ¿Cuál?
ANT. Aquélla... Por Dios santo
decidme su nombre!
MARQ. ¡Cómo!
¿Esa que me ha saludado?
FÉLIX ¡Esa!... ¿Quién es?
MARQ. La Duquesa
de Medina.
FÉLIX ¡Oh, Dios! ¡Qué acabo
de oir! .. ¡La Duquesa!...
MARQ. Sí.
¿Qué, la conoces acaso?
FÉLIX ¡Si la conozco!. . ¡Dios mío!...
ANT. ¿Qué es eso? ¿Te has puesto malo?

FÉLIX ¡Una Duquesa!
ANT. ¿Has perdido
el juicio?
FÉLIX ¡Gran Dios!
MARQ. ¡Ya caigo!
Dime, ¿a que es esa la dama
del río?
FÉLIX ¡Esa misma!
MARQ. (¡Bravo!)
¿La has visto bien?
FÉLIX Sí, señor.
¡Oh, sí, señor! ¡Aquel garbo!...
¡Aquel talle!... ¡Aquel lenguaje!...
¡Cómo he podido dudarlo!...
MARQ. Pues no es nada el fortunón
que te encuentras.
FÉLIX Al contrario.
Ya pierdo toda esperanza.
MARQ. ¡Calla, necio! Este es el caso
de presentarte a su vista,
y así, por medio de un rasgo
sorprendente, te acreditas
de discreto cortesano
con ella.
FÉLIX ¿Pero a qué entonces
su linaje me ha ocultado?
¿A qué hacerse camarera?
MARQ. ¡No es nada! Por el gustazo
de hacerse amar por sus prendas,
por su hermosura y su trato;
por sondear tus sentimientos.
¡Precisamente su flaco
es ser lo más novelesca!
FÉLIX Y ahora me estoy acordando
que me ha dicho muchas veces:
el amor puede igualarnos.
MARQ. ¿Eso te ha dicho?
FÉLIX Sí tal.
MARQ. Pues ahí tienes demostrado
su pensamiento.
ANT. No hay duda.
Primo, la has dado flechazo,
y de esta vez eres duque.
FÉLIX ¿Qué dices?
MARQ. No será extraño.
Ea, vas a dar un golpe
soberbio. Ponte a ese lado.
Ya pronto van a salir

a esa sala. Yo me encargo
de hacer tu presentación.

FÉLIX ¡Tiemblo como un azogado!

ANT. No seas tonto: ponte tieso.

MARQ. Cuenta no vayas a echarlo
a perder con esos miedos.
Nada, mucho desparpajo.
Ya salen. Mírame a mí.

ESCENA VIII

DICHOS, EL DUQUE, LA DUQUESA, LA CONDESA, CABALLEROS y DAMAS

DUQUE ¡Esta señora es un pasmo
de bondad! Dentro de poco
nos avisarán del cuarto
del príncipe, y entraremos.
Marqués, ¿cómo habéis faltado?
¿Qué hacéis aquí?

MARQ. Me encontré
a este mozo disputando
con los ujieres y pajes
que no querían dejarlo
pasar, y le he dado auxilio.
Y eso que si no me engaño,
no debían de faltarle
protectores en Palacio.

FÉLIX (¡Qué hermosa!)

DUQUE ¿Y quién es el mozo?

MARQ. Y por ello me persuado
que ha de estarme agradecida
la Duquesita.

DUQ.ª ¡Yo!

MARQ. Es claro.
Y como es tímido el pobre
hay precisión de animarlo.
Permitid que os lo presente.
(Presenta de la mano a Félix a la Duquesa.)

DUQ.ª (¡Cielos, él es!)

MARQ. (¡Se ha turbado!)

COND. (¡Veis lo que os decía!)

DUQUE ¡Calla!
Este es aquél... el del chasco.

MARQ. El mismo. No se atrevía
a acercarse, sin embargo
de las pruebas de bondad

que merecer ha logrado
de la Duquesa.

DUQ.ª (Con serenidad.) ¿De mí?...

DUQUE ¿Pruebas de bondad?... ¿Qué diablos
decís? ¿Pues cuándo le ha visto?

FÉLIX Señora... si tan osado
me veis...

DUQUE ¿Qué es esto?

DUQ.ª (¡Si habla
me pierde!)

FÉLIX Perdón reclamo.

DUQ.ª ¿De qué os he de perdonar,
señor mío?

FÉLIX Yo... pensando...
creyendo...

DUQ.ª ¿Pensando qué?

FÉLIX Vos me dijísteis...

DUQ.ª ¿Yo?... Vamos,
¿qué os he dicho? Hacedme el gusto
de decir dónde ni cuándo
os he hablado ni os he visto.

FÉLIX ¿No me habéis visto?—(¡Dios santo,
si no será!)

MARQ. ¡La Duquesa
de Medina tiene tantos
protegidos!... ¡Es tan buena!
que así al punto no es milagro
que los confunda.—A ver, Félix,
da alguna seña...

DUQ.ª No alcanzo
qué seña ha de dar.

MARQ. Quizá...

DUQ.ª Ea, basta ya.—Si acaso
para alguna pretensión
busca este joven mi amparo,
podrá decírmelo luego;
pero declare entre tanto
que esta es la primera vez
de su vida que me ha hablado.

FÉLIX ¿La primera?

DUQ.ª (¡No me entiende!)

COND. (¡Qué serenidad!)

DUQUE Veamos.
¿Qué respondéis?

FÉLIX (¡Sus palabras
me hielan!... ¡Voy sospechando
que he hecho alguna tontería!)

DUQUE ¡Vamos, habla!
FÉLIX (¡En qué pantano
me he metido!)
MARQ. (No te turbes.)
FÉLIX (Veo en su rostro pintado
lo que sufre.)—Pues señor
francamente lo declaro
al mirar a la Duquesa,
me pareció...
DUQ.ª (¡Estoy temblando!)
FÉLIX De una mujer que me amaba
hallar en ella el retrato...
Y ahora confieso...
DUQ.ª (¡Gran Dios!)
DUQUE ¡Habla!
FÉLIX ¡Que me he equivocado!
DUQUE ¡Merecías!...
DUQ.ª ¡Oh! no tal.
Es propio de enamorados
ver su dama en todas partes.
Pero tened más cuidado
otra vez con lo que hacéis,
señor... ¿qué?
FÉLIX ¡Félix me llamo,
señora!
DUQ.ª Pues, señor Félix.
FÉLIX Soy por mi familia hidalgo,
señora.
DUQ.ª Pues bien; don Félix.
DUQUE ¡Y el otro recomendado
también anda por aquí!...
ANT. Yo venía a recordaros,
señor Duque...
(Oyense dos palmadas dentro.)
DUQUE La señal
es esta. Vamos al cuarto
del príncipe. Andad los dos;
y por ahí fuera esperadnos.
DUQ.ª (Aparte a la Condesa.)
(Por fin me entendió.)
COND. (No es poco.
¡De buena habéis escapado!)
DUQ.ª (Decidle que no se vaya;
quiero hablarle.)
MARQ. (Su descaro
no tiene igual.—Pero yo
no he de abandonar el campo
tan pronto.)

COND. (Al oído a Félix.)
(Quedaos aquí.)
MARQ. (No te vayas.) (Al otro oído.)
(Todos se entran menos Félix.)
FÉLIX Por dos lados
me dicen lo mismo. Vaya,
es que están de acuerdo entrambos.
Esta señora, que yo
no conozco, me habrá hablado
de parte de la Duquesa...
¡Luego es ella!—Si no salgo
sin juicio de esta aventura,
no será poco milagro!

ESCENA IX

FÉLIX y EL MARQUÉS

MARQ. Eres un tonto...
FÉLIX ¡Ya veo!
MARQ. ¡Un medroso, un mentecato!
FÉLIX ¿Y ella, no viene?
MARQ. ¡Contenta
la tienes!
FÉLIX ¡Ya me hago cargo!
Pero al ver que la otra dama
de su parte me ha mandado
que la aguarde aquí...
MARQ. (¡Hola, hola!
¡No hay duda!—A ver si le saco
a este necio alguna prueba...)
¡Pobre Félix! Es en vano
que la esperes... ¡Me das pena!
Sólo un medio hay de arreglarlo.
¿Tú estás cierto de que es ella?
FÉLIX Después de lo que ha pasado,
casi lo empiezo a dudar.
MARQ. Si tuvieras algún dato...
alguna prenda de amor...
que sirviera... algún regalo...
alguna carta...
FÉLIX ¡Eso, sí!
Tengo una carta... y la traigo
conmigo... Mirad. (Se la da.)
MARQ. ¡Su letra!...
¿Oh? ¡Mortal afortunado!

¡Ella es!...—Este papel
ha de ser en tu naufragio
la tabla de salvación!

FÉLIX ¿De qué manera?

MARQ. Mostrando
esta carta a la Duquesa,
pruebo que has puesto en mis manos
tu suerte y que en nombre tuyo
y con tus poderes amplios
voy a darle explicaciones
de tu venida a palacio,
del lance que allí ha ocurrido,
de tu amor desmesurado,
de tu dolor, de tu angustia,
de tu pena, de tu llanto...
¡Ya verás!... Aunque tuviera
hecho el corazón de mármol!...
¡Sí, pues bonito soy yo!...
¡Ni un sermón de Viernes Santo
podrá compararse al mío!...
Y si veo que no ablando
sus entrañas, si persiste
en que nunca te ha tratado...
¡Saco el Cristo!... esto es, la carta,
y la convenzo en el acto.

FÉLIX ¿Y eso no puedo yo hacerlo?

MARQ. ¿Cómo has de hacerlo?—A ese cuarto
no puedes entrar.—Si sale
el Duque y los cortesanos
vendrán con ella y te expones,
si después de lo pasado,
te hallan aquí. Nada, nada.
¿Dudas de mí?

FÉLIX Ni pensarlo.

MARQ. Pues vete a esa galería...
paséate... ahí tienes cuadros
de Velázquez... un pintor.—
Cosa buena.. ¡Unos caballos!...

FÉLIX ¿Y vendréis a darme cuenta?

MARQ. ¡Quién lo duda!

FÉLIX Bien.—Cuidado
con mi carta.

MARQ. Está segura.

FÉLIX ¡El tesoro que más amo
es ella!

MARQ. No temas, vete.

FÉLIX ¡Mi vida está en vuestras manos!
(Se va por la galería.)

ESCENA X

EL MARQUÉS

Le ha mandado que la espere.—
Cuando salga aquí a buscarlo
se halla conmigo; y ahora
que tengo la prueba al canto,
habrá de capitular,
sin más remedio.—Oigo pasos.

ESCENA XI

El MARQUÉS y la DUQUESA

Música

DUQ.ª (Por temor de otra imprudencia,
quiero hablarle con secreto.)
MARQ. ¡A los pies de vuecelencia
rindo humilde mi respeto!
DUQ.ª ¿Cómo aquí tan solitario?
MARQ. ¿Cómo aquí tan de repente?
DUQ.ª Algún lance extraordinario
revolvéis en vuestra mente.
MARQ. Es comedia, y tiene un paso
más dramático que aquél.
DUQ.ª ¿Y estaréis si llega el caso,
más seguro en el papel?
MARQ. Es de enredo el argumento:
un embrollo de otro nace.
DUQ.ª Pero no tenéis talento
para hallar el desenlace.
MARQ. ¡Oh! sí tal; hay un remedio
en comedias muy usado.
DUQ.ª ¿Me diréis cuál es el medio?
MARQ. Un billete inesperado.
DUQ.ª ¡Un billete!
MARQ. Y viene a pelo
a dar fin a la función.
DUQ.ª ¿Dónde está?
MARQ. Miradlo. (Le enseña la carta.)
DUQ.ª ¡Cielos!
¡es mi carta!... ¡Oh! qué traición!

—

Si publica ese billete
mi decoro compromete;
de la corte y de la villa
yo la fábula seré.
¿Qué diré?
¡No lo sé!

—

MARQ. Muy segura se creía
de reir a costa mía;
pero luego que en mi mano
el billete la mostré...
¡Ya se ve!
¡La clavé!

—

DUQ.ª ¡Tú me ayuda, ingenio mío,
en ti solo, en ti confío!
Travesura de mi sexo,
de tus artes me valdré.
Venceré.
¡Probaré!

—

MARQ. ¡Ya se acerca!... ¡Ya me adula!...
¡Ya me anima!...—¡Capitula!—
¡A la corte y a la villa
cuánta envidia causaré!
¡Ya triunfé!
¡La pillé!

—

DUQ.ª De un galante caballero
pretendiente de una hermosa,
una infamia. . no la espero...
MARQ. La venganza es muy sabrosa.
DUQ.ª ¿Y de qué pensais vengaros?
¿De una chanza pasajera?
MARQ. ¿Cómo chanza?—Vamos claro...
DUQ.ª ¿Qué otra cosa ser pudiera?
MARQ. Yo concedo que fué chanza,
que es bastante conceder,
me quitásteis la esperanza,
y estoy hecho un Lucifer.
DUQ.ª Siempre al hombre deja el cielo
de esperanza una centella.
¿No os quedó para consuelo
en el pecho un rayo de ella?
MARQ. ¡Tan poquita!... ¡Tan poquita!
DUQ.ª Lo poquito a mucho llega.

MARQ. De vos pende, duquesita,
que se acabe esta refriega.
DUQ.ª Una prenda dadme ahora
de esa paz que proponéis.
MARQ. De esperanza vos, señora,
otra prenda me daréis.

—

DUQ.ª Llevais un año
de merecer:
tanta constancia
yo premiaré.
Mas otra prueba,
caro Marqués,
de vuestro afecto
quiero tener.
MARQ. ¿Qué prueba es esa?
DUQ.ª ¿No comprendéis?
MARQ. No doy en ello.
DUQ.ª Yo os lo diré:
volvedme luego
ese papel.
MARQ. Entiendo. . Entiendo.
DUQ.ª ¿Lo hareis?
MARQ No sé...
Si para siempre
me prometeis
el amor mío
corresponder,
juro volveros
este papel...
pero a mis brazos
venid por él.
DUQ.ª ¿A vuestros brazos?
¡Sois muy cruel!
MARQ. Aquí os aguarda.
¿Le veis?... ¿Le veis?

DUQUESA

Ya el mentecato
cayó en la red.—
Amor eterno
le juraré.
Que contra fatuo
de este jaez,
perdona el cielo
faltas de fe.

MARQUÉS

No tiene escape:
puesta se ve
entre la espada
y la pared.
Por obra tuya,
dulce papel,
de su hermosura
dueño seré.

ESCENA XII

DICHOS, FELIX asoma por la galería y observa

Hablado

FÉLIX (¡El Marqués está con ella!...
Desde aquí podré escuchar
sin ser visto!)
MARQ. ¿Conque, vamos,
qué se firma? ¿Guerra o paz
entre los dos contricantes?
FÉLIX (Si me llega a perdonar
salgo corriendo, y me arrojo
a sus pies, sin más ni más.)
DUQ.ª Ella a la paz está pronta.
FÉLIX (¡Oh, cielos!... ¡Se ablanda ya!)
MARQ. Si como él la deseara,
no haría tanto esperar
la recompensa debida
a un puro amor.
FÉLIX (¡Qué bondad!)
DUQ.ª Si él la amara como dice,
ya hubiera, sin vacilar,
accedido a su deseo.
MARQ. Si haces promesa formal
de amarle toda la vida...
DUQ.ª Si os resolvéis a entregar
aquella prenda...
MARQ. Miradla.
FÉLIX (¿Qué es esto?)
DUQ.ª Venid acá.
MARQ. ¡El abrazo!
DUQ.ª ¡Y el billete!
MARQ. (¡Triunfé!)
DUQ.ª (Respiro.)
(Dejándose abrazar y recobrando el billete.)
FÉLIX (Dando un grito) ¡Oh, maldad!

Música

DUQ.ª (¡No ha visto!)
MARQ. (¡Pobre diablo!)
DUQ.ª ¿Quién se acerca?
MARQ ¿Qué buscais?

FÉLIX Soy yo mismo; no os turbéis;
en sus brazos continuad.
MARQ. (¡Esto es bueno! Así, de fijo,
con el mozo romperá.)
DUQ.ª (El Marqués, sin duda alguna,
de este lance autor será.)
FÉLIX ¡Responded!... ¿Así se premia
a un amante tan leal?
¿Tanta infamia encierra el pecho
de una dama principal?
DUQ.ª ¡Ah, silencio!
FÉLIX ¡No!
MARQ. ¡Silencio!
FÉLIX ¡No, mil veces!
DUQ.ª ¡Basta ya!
FÉLIX Si porque soy humilde
tu vanidad pensó
jugar impunemente
con este corazón.
¡Duquesa de Medina,
tu orgullo te engañó!
De ti vengarme puedo
alzando aquí la voz.
DUQ.ª ¡Callad!
MARQ. ¡Salid de aquí!...
FÉLIX (Arrancándole la espada.)
¡Apártate, traidor,
o el pecho te atraviesol...
DUQ.ª ¡Ah!
MARQ. ¡Me cogió la acción!
(Yo gano en este cambio,
pues cata que el simplón,
dejándome la viuda
la virgen se llevó.)
DUQ.ª (Por más que estoy mirando
en riesgo mi opinión,
me halaga su arrebato...
Esto se llama amor.)
FÉLIX La corte, el mundo todo
sabrá tu vil traición;
y hasta los mismos cielos
levantaré la voz.
(Recorre la sala gritando.)
Duquesa de Medina,
tu me juraste amor,
y en brazos de otro amante
aquí te he visto yo.

ESCENA XIII

DICHOS, el DUQUE, DAMAS y CABALLEROS

DUQUE } ¿Quién grita en esta sala?
CORO } ¿Quién alza aquí la voz?
DUQUE ¡El mismo que hace poco!
FÉLIX El mismo.
DUQUE ¿Estais en vos?
FÉLIX ¡Los celos me atormentan;
desprecio tu furor!—
¡Duquesa de Medina,
tú me juraste amor!
CORO ¡Qué lance!... ¡Qué aventura!
DUQUE ¡Duquesa... hablad!—
DUQ.ª (¡Oh, Dios!—
¡Salvemos el decoro!)
Al ver con qué tesón
doquiera me persigue
sin conocerle yo,
sospecho que a ese pobre
le falta la razón.
¡Sin duda es un demente!
FÉLIX ¡Demente!. .—¡Ah, sí!—¡Lo soy!
(Suelta la espada y queda abatido.)
¡Yo inocente en paz vivía!
¡Ella vino a emponzoñarme!—
¡Ah! ¿Por qué para matarme
la traidora me buscó?
DUQUE (Aparte a la Duquesa.)
Un encierro le sepulte.—
Tu opinión es lo primero.
No vaciles;—yo lo quiero.—
Salva, salva tu opinión.
DUQ.ª Es sobrada tiranía
con un mísero demente.
¡Su capricho impertinente
sólo inspira compasión!
MARQ. ¡Oh, qué bien se ha sacudido!
¡La viudita es linda maula!
¡Encerrarlo en una jaula!...
¡Qué diabólica invención!
CABS. Castiguemos la osadía
de ese joven imprudente.
No se mancha impunemente
de una dama la opinión.

DAMAS — Aunque es mucha la osadía
de ese joven imprudente,
si el amor lo hizo demente
bien merece compasión.

DUQUE — Prended luego a ese villano;
la Duquesa lo reclama.

DUQ.ª — ¡Yo, señor!

DUQUE — (Salva tu fama.)

FÉLIX — Tanta infamia no osará.

DUQUE — ¡Habla, di!

DUQ.ª — ¡Prendedlo!

FÉLIX — ¡Cielos!

DUQ.ª — (¡Ah, mi amor le salvará!)

DUQUE — Lo manda la Duquesa;
sus órdenes cumplid;
que pague en un encierro
su loco frenesí.

FÉLIX — ¡Y pudo tal mandato
tu labio proferir!—
¡Mujer traidora, el cielo
me vengará de ti!

DUQ.ª — (Aunque mañana sea
ludibrio de Madrid,
deber y amor me mandan
salvar a ese infeliz.)

DUQUE / CORO — Lo manda la Duquesa;
sus órdenes cumplid;
que pague en un encierro
su loco frenesí.

(Los ujieres y pajes se apoderan de Félix, que pugna por desasirse y llegar a la Duquesa, y, por último, se lo llevan.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Patio en una casa de locos, cerrado en el fondo por una verja que deja ver otro patio mayor cercado de una pared. La puerta de entrada á la derecha; a la izquierda otra que conduce al interior.

ESCENA PRIMERA

ANTONIO y el LOQUERO, que salen por la puerta de entrada

LOQ. Podéis entrar: el permiso
viene puesto en toda regla,
guardadlo para otra vez.
ANT. Gracias. Decidme, ¿y se encuentra
más tranquilo?
LOQ. Tiene ratos.
ANT. ¿Anda suelto?
LOQ. Se le deja
pasear por este patio
con separación completa
de los otros locos.
ANT. ¡Ya!
Y decid: ¿si uno se acerca
a hablarle... no habrá peligro?
LOQ. No tal. Y si veis que le entra
la furia...
ANT. ¿Qué hago?
LOQ. Llamarme,
y al instante se le encierra.
ANT. ¡Pobre primo, pobre primo!
LOQ. Habréis de tener paciencia,
que está el médico con él.
Aguardad aquí. (Entra por la izquierda.)

ESCENA II

ANTONIO; luego los locos

ANT. ¡Me deja!...
Pues maldito si me gusta
verme aquí solo. No sea
el diablo...
(Un loco se asoma por la puerta del fondo.)
LOCO ¡Chist! ¡Buen amigo!
ANT. ¿Quién será?
LOCO ¡Chis!! Venga... venga...
ANT. ¿Qué ocurre?
LOCO ¡Hágame un favor!
ANT. ¿Cuál es?
LOCO Abrirme esta puerta.
ANT. ¿Quién sois vos?
LOCO Un mercader
de paños y ropas hechas.
Soy el que viste a los locos.
Traigo un surtido de telas
de las fábricas mejores
nacionales y extranjeras.
Compro si queréis que os compre;
vendo, si queréis que os venda.
ANT. ¡Calla! ¡Pues no viene mal!
Si este mercader tuviera
algún vestido barato...
LOCO Abrame, que tengo priesa.
ANT. Tendré al menos compañero
hasta que mi primo venga.
(Descorre el cerrojo; el loco sale, se echa sobre él y lo sujeta.)

Música

ANT. ¡Suelta, pícaro sastre,
suelta esa ropa!
LOCO ¡Yo vendo ropas hechas!... (Gritando,)
¡Quién me las compra!
(A estas voces salen los locos, todos en mangas de camisa, trayendo sus ropas como de venta en las puntas de unos palos.)
CORO ¡Pícaro sastre!...
¡Ya van los mercaderes
a desnudarte! ..

ANT. No soy sastre, señores;
soy de los vuestros;
tenemos relaciones
de parentesco.
Me llamo Antonio;
y soy, para serviros,
primo de un loco.
UNOS Yo acoto la casaca.
OTROS Yo los gregüescos.
UNOS Pues venga acá la chupa.
OTROS Venga el sombrero.
TODOS ¡Suéltalo aprisa;
que no hemos de dejarte
ni la camisa!

Hablado

ANT. ¡Que me desnudan!... ¡Socorro!...
¡Socorro!...

ESCENA III

DICHOS, FELIX y el LOQUERO

LOQ. ¡Canalla! ¡Fuera!
(Los mete por la verja a palos, y ellos desaparecen dando gritos; cierra la verja.)
¡Cómo se han entrado aquí!
ANT. Me llamó desde la verja
uno de ellos, con palabras
tan corteses y discretas
que yo, en efecto, creí
que era un mercader de telas,
¡y le abrí por mis pecados!...
¡No me ha quedado en las venas
gota de sangre!... ¡Mirad
cómo me han puesto!... Su tema
era por dejarme en cueros...
LOQ. Esa manía les entra
en cuanto pillan a alguno,
y ellos entre sí las prendas
se quitan, y las ofrecen
al primero que se acerca.
ANT. ¡Buen susto he pasado!
LOQ. Vamos,
ahí está el primo; se encuentra
muy tranquilo; procurad

distraerlo con cualquiera
conversación agradable.

ANT. ¡Pobre primo!

LOQ. ¡Félix!... ¡Ea!...
¡Animo!... ¡Que aquí os aguarda
un amigo! Mientras llega
la hora de comer, podéis
tener un rato de huelga.
(Se entra por la izquierda.)

ESCENA IV

FELIX, ANTONIO

ANT. ¡Primo... soy yo... soy Antonio!...

FELIX ¡Hola!... ¿Eres tú? Pues espera ..
ya que estamos solos...

ANT. ¿Qué?

FÉLIX Que aquí vas a darme cuenta
de tu infame proceder.
(Agarrándole del pescuezo.)

ANT. ¡Ay... que le da. . vamos... suelta!...
¿Vas también a desnudarme?

FÉLIX ¡Voy a arrancarte la lengua!

ANT. ¿Estás loco?

FÉLIX ¿No he de estarlo?
¿Por qué te causa extrañeza?
¿No lo has declarado así
con tu firma?

ANT. Y por más señas
voy viendo que no he mentido.

FÉLX ¡Pues por la firma, te quedas
ahora mismo sin narices!...

ANT. Mira que grito y te encierran.

FÉLIX ¡Es verdad!

ANT. ¡Tengamos paz!

FÉLIX Sí, sí, mejor es. No temas.
Ven acá.

ANT. ¿Se te ha pasado?

FÉLIX Sí tal. Quiero que por buenas
me digas cómo has podido,
sin faltar a tu conciencia,
declarar que yo estoy loco.

ANT. ¿Pues no lo estás?

FÉLIX ¡Esa es buena!
¿Con que yo estoy loco?

ANT. ¡Vaya!...
¿No te acuerdas de la gresca
que armaste en palacio?—El Duque
me dijo que la manera
de librarte de la horca
era sacar una prueba
de que estabas loco; y yo,
por salvarte la pelleja,
firmé la declaración.
Pero, hombre, ¿qué ventolera
te dió? ¡Coger una espada...
insultar a una duquesa!...

FÉLIX ¡Si era ella!

ANT. ¿Quién?

FÉLIX ¡Leonor!

ANT. ¡Vaya, perdió la chaveta!

FÉLIX ¡Tú también! ¡Cuando te digo
que era Leonor!

ANT. ¡Buena es esa!
¡Si a Leonor la he visto yo!

FÉLIX ¿Cuándo?

ANT. Hoy mismo.

FÉLIX ¿Qué me cuentas?

ANT. Sí, señor, ha estado en casa;
yo la conté la tragedia;
pidió tintero y papel,
escribió, me dió la esquela,
y echó a correr.—Vela aquí.
(Le da un papel.)

FÉLIX ¡Ah, la conozco, es su letra!...
¡No quiero leerla... infame!...
¡Pero sí!... ¡Quiero leerla!...
¡Dame acá! (Lee.) «Querido Félix...»
¡Querido Félix... perversa!...
«Anoche no fuiste al río;
»esto me tenía inquieta;
»y ahora acaba de contarme
»tu primo Antonio la escena
»de palacio. Espero en Dios
»que no tendrá consecuencias
»mayores. Veré si logro
»que un permiso me concedan
»para entrar en esa casa.
»Al instante que lo tenga
»irá a verte tu Leonor.»

ANT. ¿Qué me dices?

FÉLIX ¡Que no acierta
mi razón a comprender!...

¡Conque no es ella... no es ella!...
Señor... ¿No la vi en palacio?
¿Si estaré loco de veras,
o habré soñado tal vez?

ESCENA V

DICHOS y el LOQUERO

LOQ. Félix, la comida espera:
vamos adentro.
ANT. Decid:
¿no me concedéis licencia
de que le haga compañía
mientras come?
LOQ. ¡Enhorabuena!
FÉLIX Y si alguien viniese a verme...
LOQ. Avisaré con presteza.
FÉLIX No os olvidéis.
LOQ. Descuidad.
FÉLIX ¿Será posible que venga?
¡Yo me confundo!
(Entra con Antonio por la izquierda.)
LOQ. ¡Qué lástima!
¡Perder el juicio por hembras!...
Y se conoce que tiene
quien le cuide y le proteja...
¡vaya!... me han dado un bolsón
de plata para que atienda
a su regalo... ¡Hola... hola!...
Aquí parece que llegan
más visitas... ¡Dos mujeres!

ESCENA VI

El LOQUERO, la CONDESA y la DUQUESA. La Duquesa viene con el traje del acto primero mostrando un papel

DUQ.a Ved el permiso.
LOQ. Está en regla.
DUQ.a ¿Podremos verle?
LOQ. Al instante
le traeré si tenéis priesa.
Está comiendo.
DUQ.a Pues no,

no le digáis que le esperan
hasta que haya concluído.

LOQ. Pronto será: apenas prueba
bocado. (Entra por la izquierda.)

ESCENA VII

La CONDESA y la DUQUESA

DUQ.ª ¡Veis esto, amiga!
¡Qué soledad! ¡Qué tristeza!
Idos ya, dejadme aquí.

COND. No lograréis que me vuelva
sin vos.

DUQ.ª Pero, ¿a qué arriesgaros?

COND. Y vos, ¿por qué esa imprudencia
cometéis?

DUQ.ª ¡En mí es forzosa,
forzosa! El deber me ordena
reparar una injusticia.

COND. ¿El deber no más? ¡Duquesa!
¡Yo que os creía curada
después de la horrible escena
de palacio!...

DUQ.ª Aunque así fuese:
¿consentiré que padezca
por mi causa este infeliz?
¿Podré con indiferencia
verle aquí preso, encerrado?...

COND. ¿Pero qué remedio os queda?
ya que en el lance salvásteis,
con tan feliz ocurrencia,
vuestro decoro...

DUQ.ª ¡Ay, amiga!
Cuando pronunció mi lengua
aquella dura palabra,
mi corazón con violencia
quería saltar del pecho...

COND. Fué resolución muy cuerda:
estaba allí vuestro padre,
estaba la corte entera...

DUQ.ª ¡Es verdad!... ¡Hice muy bien!
Con la gente palaciega
un escándalo amoroso
que, yo por ejemplo, diera
con ese imbécil Marqués

u otro que se le parezca;
sería un chiste, una gracia:
pero, ¿cómo se tolera
que me deshonre hasta el punto
de mirar con preferencia...
de amar, si queréis, a un joven
de humilde cuna, aunque tenga
los sentimientos más nobles,
la pasión más pura y tierna
que un pecho puede abrigar?
¡Oh, qué mancha! ¡Qué vergüenza!
¿No es verdad?... Pues bien, sabed
que esa alma sencilla, ingenua,
ha cautivado la mía...

COND. ¿Qué decís?

DUQ.ª ¡Lo que no era
más que un capricho al principio,
ha crecido con tal fuerza
en pocas horas, que ya
es una pasión violenta!

COND. Duquesa, ¿estáis loca? Vamos,
vuestra exaltación os lleva
a delirar. Serenaos.
Mirad que aquí estáis expuesta,
veníos conmigo.

DUQ.ª ¡Oh, no!

COND. Ved que el Marqués os acecha:
que no tardará en saber...

DUQ.ª ¡Aunque el mundo se opusiera,
le he de ver!

COND. Que vuestro padre,
sin duda alguna, proyecta
sacarle de aquí y hacer
que por demente le tengan
encerrado en Zaragoza...

DUQ.ª ¿Y yo viviré contenta
dejando que ese inocente
en una prisión perezca
por mí?... ¡Por haberme amado!...
¡Oh... nunca!

COND. ¿Y de qué manera
lo habéis de estorbar?

DUQ.ª Salvándolo.

COND. Eso es fácil que se obtenga;
pero, ¿y después?...

DUQ.ª Por lo pronto
mi plan, y con esa idea
vengo a verle en este traje,

es lograr que se convenza
de que Leonor no es la misma
persona que la Duquesa.
Una vez que esto consiga,
ya no hay peligro en que vuelva
a verse libre.

COND. ¿Y tenéis
confianza en que lo crea?

DUQ.ª ¡Oh, sí!

COND Mucho me holgaría.

DUQ.ª Idos, no salga y os vea.

COND. Yo hasta el fin no os abandono.

DUQ.ª ¡Ah, querida mía!

COND. Ahí fuera
me tenéis, pronta a ayudaros.

DUQ.ª ¡Oh, gracias!

COND. (¡Pobre Duquesa!)
(Se va por la puerta derecha.)

DUQ.ª ¡Tengamos serenidad!
En esta ocasión es fuerza
engañarle por su bien
y por el mío... ¡Dios quiera
que el corazón no descubra
su sentimiento y me venda!

Música

Un tiempo fué que en dulce calma,
libre de mágica ilusión,
ni se agitaba inquieta el alma
ni palpitaba el corazón.
¡Cuán presto, ay, mísera!
¡Cuán presto huyó!
Como un relámpago
despareció.

—

Tirano amor, rapaz vendado,
vengóse al fin como deidad:
de mis desdenes irritado,
postró a sus piés mi vanidad.
¡Tú de mis lágrimas
único autor,
salva tu víctima
tirano amor!

ESCENA VIII

La DUQUESA y FÉLIX

Hablado

FÉLIX ¡Leonor!... ¡Es ella!...
DUQ.ª La misma,
sí, señor; y por más señas,
que viene muy enfadada.
Yo allá espera que te espera...
y entre tanto el señorito
queriendo entrar a la fuerza
en palacio... ¡vaya un lance!...
y armando allí peloteras
con todos, hasta dar pie
a que por loco le tengan...
y le encierren... ¡Quita, quita,
no mereces que te quiera!
FÉLIX ¡Leonor!... ¿Eres tú? ¡Señora!...
¿Sois vos?...
DUQ.ª (Con cariño.) ¡Pobre Félix!... ¡Ea,
no te riño, no!
FÉLIX ¡Ah, es Leonor!..
¡No hay duda... es Leonor!... ¡Es ella!...
Pero, ¿qué veo?... ¡Señora,
no os gocéis, por vida vuestra,
en atormentarme!
DUQ.ª ¡Ay, Félix!
¿Qué tienes?... ¡Esa cabeza
no está sana!
FÉLIX ¡Yo no sé!...
¡Se confunden mis ideas!
DUQ.ª ¡Así me tratas, ingrato!...
Responde: ¿por qué te alejas
de tu Leonor?
FÉLIX ¡Ese acento...
esa dulzura!... ¡Oh... no es esta
la Duquesa!...
DUQ.ª Me han contado
que has hecho una grave ofensa
a cierta dama...
FÉLIX Es verdad.
DUQ.ª ¿Y por qué, di?
FÉLIX Porque al verla,
me pareció que eras tú.

DUQ.ª ¿Yo?. . ¡Jesús!... ¿Vuelves al tema?
¿Pues no te he dicho quién soy?
¿No te he dado de ello pruebas?
¿No te basta el verme aquí?
¿Piensas tú que una Duquesa
se expondría así no más?

FÉLIX Dices bien... Ya no me queda
ninguna duda... Tú eres
la que ví por vez primera
aquella noche feliz
cruzar por las alamedas
del río. . La que cien veces
me juró constancia eterna. .
y abandonó entre las mías
su mano... ¿Qué, me lo niegas?

DUQ.ª (Dándole la mano.)
No tal. (¡Es preciso!)

FÉLIX ¡Ah, sí!
Tú eres... tú la que en prenda
de amor me daba los brazos...
¿Qué? ¿Te apartas?

DUQ.ª ¡No lo creas!
(¡Es preciso!) (Dejándose abrazar.)

FÉLIX ¡Ah, mi Leonor!
¡Y yo he dudado!... ¡Esta, esta
es mi Leonor!... ¿Cómo pudo
trastornarse mi cabeza
en palacio hasta el extremo
de equivocar?... Deja, deja
que te contemple despacio...
¡Qué semejanza!... ¡Si vieras!
Los ojos... la boca... el talle...
hasta la voz... No; es más seca
y más áspera la suya!
Ya veo que hay diferencia
entre las dos. ¡Ah! No es fácil
que ponga Dios en la tierra
con todo el poder que tiene,
dos hermosuras como ésta.

DUQ.ª ¿Conque estás ya convencido?

FÉLIX Sí, ya lo estoy.

DUQ.ª ¿Sin que vuelvas
a equivocarme otra vez?...

FÉLIX Vales tú mucho más que ella.

DUQ.ª ¿Y si de nuevo la hallases?

FÉLIX ¡Qué me importa! ¡Ni siquiera
la miraría!

DUQ.ª (¡Ah, respiro!

¡Ya no hay riesgo!) Pues ya es fuerza
que te diga, Félix mío,
que cuando supe la nueva
de tu desgracia, me eché
a los piés de la Condesa,
mi señora, y le pedí
su protección; ella es buena,
me quiere mucho, y ya puedo
para cuando se me ofrezca,
contar con su apoyo. Ahora
la primera diligencia
es que te escapes de aquí.

FÉLIX Corriente.

DUQ.ª Y como la ofensa
que hiciste a esa dama, tiene
a toda su parentela
irritada contra ti,
es preciso que te pierdan
de vista por algún tiempo.

FÉLIX Bien.

DUQ.ª Ya tengo yo dispuestas
las cosas para que salgas
de Madrid.

FÉLIX Cuando tú quieras;
pero contigo.

DUQ.ª ¡Conmigo!...

FÉLIX ¿Te acuerdas de la verbena
de San Juan?... ¿Qué me ofrecíste?

DUQ.ª Es verdad... mas considera...

FÉLIX Nada... o te casas conmigo,
o aquí me quedo... y suceda
lo que quiera.

DUQ.ª ¡Pero, Félix!

ESCENA IX

DICHOS y el LOQUERO

LOQ. Vengo a advertiros que llega
el Marqués de Caravaca.

DUQ.ª ¡El Marqués! ¡Que no me vea!

FÉLIX ¿Y por qué?

DUQ.ª Sábelo todo.
Ya te he dicho que frecuenta
la casa donde yo sirvo...

FÉLIX Sí.

DUQ.ª Pues es porque se empeña

en galantearme. Si aquí
me halla contigo, penetra
la causa de mis desprecios,
y nos separa y nos lleva
donde no te vuelva a ver.

FÉLIX ¡Dios mío!

DUQ.ª ¿Dónde pudiera
ocultarme?

LOQ. Por allí...

DUQ.ª Si pregunta, dí que apenas
oí decir que venía,
me marché. Decid que venga.

(Se entra por la izquierda; el Loquero por la derecha.)

FÉLIX ¡Ya comprendo! Este Marqués
la noche de la verbena
la perseguía... y sin duda
para separarme de ella
me hizo dar aquel escándalo
en palacio... y por contera
encerrarme aquí por loco.

ESCENA X

FÉLIX y el MARQUÉS

MARQ. (¡Aquí ha de estar! ¡Lo que es de esta
no se escapa!) ¡Adiós, Félix!
No dirás que no se acuerdan
tus protectores de ti.

FÉLIX Ya sé yo que vuecelencia
no me abandona.

MARQ. ¿Y qué tal?

FÉLIX ¡Señor Marqués, fuí un bestia!
No era aquella dama.

MARQ. ¿No?

FÉLIX No, señor.—Si he vuelto a verla.

MARQ. ¿A quién?

FÉLIX A Leonor.

MARQ. ¿Y dónde?
¿Dónde está?

FÉLIX Tomó la puerta
en cuanto os sintió venir.

MARQ. ¿Cómo? ¿Es posible? ¡Si ahí fuera
me han dicho que no ha salido!

FÉLIX ¡Ya! No ha salido por esa
por no encontrarse con vos...

MARQ. ¿No? ¿Pues por cuál?

FÉLIX (De esta hecha
me las paga todas juntas.)
MARQ. ¡Vamos! ¿Por cuál?
FÉLIX Por aquella.
(Señala la de la verja.)
Aun la podéis alcanzar...
(Le abre la verja y vuelve a cerrar.)
MARQ. Voy corriendo a conocerla.

ESCENA XI

FÉLIX. Luego la DUQUESA y ANTONIO

FÉLIX ¡Leonor... Leonor!... ¡Ya se fué!
Le he jugado una muy buena;
le he hecho entrar por esos patios.
ANT. ¿Con los locos? ¡Santa Tecla!
¡Si lo ponen como a mí!...
DUQ.ª ¡Qué diablura! En cuanto vea
que no hay salida, vendrá...

ESCENA XII

DICHOS y la CONDESA

COND. ¿Dónde está mi camarera?
DUQ.ª ¡Señora!...
COND. Leonor, escucha...
DUQ.ª (A Félix.)
Es la señora Condesa,
mi ama...
COND. Te he dado palabra
de protegerte, y en prueba
de ello te vengo a decir
que ha llegado orden expresa
para sacar de aquí a Félix...
DUQ.ª ¿Y a qué parte se lo llevan?
COND Nadie lo sabe.
DUQ.ª ¡Oh, mi digna
protectora!...
ANT. Y si me encuentran
aquí, puede que también...
FÉLIX ¡Oh!... ¡qué señora tan buena!...
COND. ¡Basta!... ¡basta! Lo que urge
es salvarle antes que vengan.
Ahí está mi coche...

DUQ.ª ¿Y cómo?
COND. Busquemos un medio.
ANT. ¡Apriesa!
COND. Aquí hay oro.
FÉLIX Sobornando
al Loquero...
ANT. ¡Hay más de treinta
en la portería!...
(Gritos de Locos dentro.)
DUQ.ª ¡Oh! ¡Cielos!
COND. ¿No escucháis?
DUQ.ª ¿Qué bulla es esa?
(Aparecen por detrás de la verja tres locos con la casaca, la chupa y el sombrero del Marqués, puestos en la punta de unos palos.)
LOCO 1.º ¿Quién compra una casaca?
LOCO 2.º ¡Vendo una chupa!
LOCO 3.º ¿Quién me compra un sombrero
con ricas plumas?
ANT. ¡Ya han desnudado al Marqués!
FÉLIX ¡Es verdad!
DUQ.ª ¡Cielos! ¡Qué idea!
(A los Locos, llegándose a la verja.)
Decidme, amigos, decidme,
¿qué queréis por esas prendas?
LOCO 1.º Seis ducados.
LOCO 2.º Tres ducados.
LOCO 3.º Dos ducados.
DUQ.ª Vengan acá. (Les da dinero.)
LOCOS ¡Son los precios arreglados!
LOCO 1.º Allá va.
LOCO 2.º Allá va.
LOCO 3.º Allá va.
(Tirando las prendas por encima de la verja.)
COND. ¿Qué hacéis?
DUQ.ª ¡Nos hemos salvado!
Félix, ven, vístete apriesa.
LOCOS ¡Hoy es gran día!
vamos por los calzones
y la camisa.
(Entranse haciendo contorsiones.)
DUQ.ª Acomódate bien.
A ver cómo lo remedas
en la postura y el aire...
ANT. Has de andar hecho un etcétera,
mucho de quiebros y de...
Y esto allí que no lo vean.
(Echa la ropa de Félix por la puerta de la izquierda.)

DUQ.ª Ahora tú le das la mano
a la señora Condesa,
y Antonio me la da a mí.
(Lo hacen.)
Salgamos. ¡Dios nos proteja!

ESCENA XIII

DICHOS, el LOQUERO

LOQ. ¿Dónde está Félix?
DUQ.ª (¡Oh, cielos!)
COND. ¿Qué ocurre?
LOQ. (Con un papel.) Aquí se me ordena
que lo entregue en el instante
a la escolta que le espera.
COND. Por allí entró.
(Señalando la puerta de la izquierda.)
LOQ. Voy por él.
COND. Abridnos antes la puerta
al señor Marqués y a mí.
LOQ. Pasen, pasen vuecelencias.
(Abriéndolos y saludándolos. El Loquero cierra y se va por la izquierda. En seguida aparece por detrás de la verja el Marqués en mangas de camisa, desgreñado y en el mayor desorden, rodeado de los Locos. Pugna por abrir la verja, hasta que por fin logra descorrer el cerrojo, metiendo el brazo por entre los hierros; sale seguido de los Locos, los cuales traen jarras, mantas, palos, etc., etc.)

Música

MARQ. ¿Quién me socorre?
LOCOS Fuera, pícaro sastre,
fuera, calzones.
MARQ. Respetad, canalla infame,
al Marqués de Caravaca.
¡Quién me libra, quién me saca
de este infierno, por piedad!
LOCOS ¡Oh, Marqués de Caravaca,
suelta, suelta, daca, daca,
tras la chupa y la casaca
la camisa soltarás!
(Salen otros Locos gritando.)
Que viene el enemigo.
¡Alerta, compañeros!

Intrépidos guerreros,
corramos a la lid.

(Los Locos ponen al Marqués una cacerola en la cabeza en forma de casco, le colocan una manta sobre los hombros, le hacen empuñar un palo por lanza y le suben en una mesa, alzándole en alto.)

Corramos al combate,
que el turco nos ataca:
¡Marqués de Caravaca,
serás nuestro adalid!

MARQ. ¡La rabia me sofoca!
¡Atrás, gente bellaca!...
¡Respeto a Caravaca!
¡Loqueros... acudid!

LOCOS ¡Suene, suene la trompa guerrera!
¡Ta, ta, ta, ta, ta, ta!
¡Ta, ta, ta, ta, ta, ta!

MARQ. ¡Ay, Duquesa... Duquesa... Duquesa!...
no vales el susto
que me haces pasar.
Si consigo librar el pellejo,
la niña y el viejo
me la han de pagar.

LOCOS ¡Avancemos al son de las cajas!
¡Ratán, pataplán!
¡Ratán, pataplán!

(Le pasean en la mesa figurando una marcha guerrera; sale el Loquero, tiran la mesa y cae el Marqués, huyendo los Locos por la verja.)

ESCENA XIV

DICHOS y el LOQUERO

Hablado

LOQ. ¡Allá voy con el rebenque!
¡Fuera, locos... fuera... fuera!...
(Los mete a palos.)

MARQ. ¡Ayudadme a levantar!

LOQ. ¿Quién eres tú, buena pieza?

MARQ. El Marqués de Caravaca.

LOQ. ¡A mí con burlas!... ¡Espera!
¡Arriba, loco! (Le da de latigazos.)

MARQ. ¡Demonio,
aguarda!

ESCENA XV

DICHO, el DUQUE, la DUQUESA y FÉLIX. El Duque trae a la Duquesa del brazo, rebozado el rostro. Félix viene entre alguaciles.

DUQUE — Cerrad la puerta.
MARQ. — ¡Familia del mismo diablo,
declarad a ese babieca
quien soy!
DUQUE — ¡El marqués aquí
y en este estado!
MARQ. — Son cuentas
que tenemos que ajustar.
LOQ. — ¡Perdóneme vuecelencia
si yo...
DUQUE — No perdamos tiempo.
Ya que los cielos que velan
por el honor de mi nombre
han hecho que os sorprendiera
en vuestra fuga, aquí mismo
quiero salvar de una afrenta
vuestra fama, ya que vos
miráis tan poco por ella
Vos en mi poder quedáis.
Y vosotros con presteza
entregad a ese villano
a la escolta que le espera.
DUQ.ª — ¡Padre!
DUQUE — ¡Silencio! ¡Llevadlo!
DUQ.ª — ¡Soltad!... ¡Eso, no!
DUQUE — ¡Duquesa!
FÉLIX — ¡Cielos! ¡Qué oigo!
DUQ.ª — Sois mi padre;
pero aunque respeto os deba,
no mandáis en mí.—Soy viuda,
soy libre.—Si tal violencia
consumáis, al lado suyo,
por donde Madrid me vea
saldré con él...
FÉLIX — ¡Oh, señora!
DUQUE — La que tal delirio sueña
está demente, y yo debo
salvarla de grado o fuerza.
¡Separadlos!
DUQ.ª — ¡Apartad!
DUQUE — ¡Yo lo mando!
DUQ.ª — (Y la Condesa
que no viene.)

DUQUE ¡Obedeced!
DUQ.ª ¡A una dama de la reina
usáis ultrajar, villanos!
DUQUE ¡Llevadle, nada os detenga!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y la CONDESA, que sale apresuradamente con un papel en la mano

COND. ¡En nombre del rey, soltadlo!
TODOS ¡El rey!
(Los alguaciles se retiran.)
COND. Leed.
(Da el papel al Duque, éste se descubre, besa el anillo y lee para sí.)
Más ligera
que el viento corrí a palacio;
me eché a sus piés; vuestra pena
le conté, vuestro conflicto...
y apenas oyó mi arenga:
«Bien puede mezclarse, dijo,
sin ofender su nobleza,
a la sangre de Medina,
sangre vertida en defensa
de mi trono.» Al instante
trazó de su puño y letra
lo que dice ese papel.
DUQUE A la voluntad excelsa
me someto de mi rey.
Don Félix su mano es vuestra.
MARQ. Pero la casaca es mía.
COND. La ha ganado en buena guerra.
MARQ. ¡Casaca sobre casaca!
Mas si se casa con ella,
por no tener la segunda
le regalo la primera.
FÉLIX ¡Señora!
DUQ.ª ¡Señora, no;
soy tu esposa!
FÉLIX ¡Sois mi reina!
COND. ¡Amiga mía!
DUQ.ª Cumplióse
vuestra predicción, Condesa;
quien quiere jugar con fuego
al fin y al cabo se quema.

FIN DE LA ZARZUELA

Precio: DOS pesetas